

Capítulo 1

Después de haber estado más de una hora corriendo, como muchas tardes a las siete, tuve que parar para coger aliento; sentada encima de un muro que separa el paseo marítimo de la playa, me paré a observar el mar, era oscuro y apenas podía ver cómo se encontraba, pero sí consiguió evadirme durante unos instantes y destapar mis pensamientos.

De pronto empecé a recordar momentos que ya habían pasado en mi vida, imágenes de mi marido Alexander y mi hijo Alan, estábamos los tres estrenando nuestro piso nuevo, ése por el que tanto habíamos luchado. Eligiendo el color que tendría cada una de las paredes, anunciándole a Alan que le íbamos a preparar una habitación de cuentos, que escogiera uno para poder ambientarla.

De pronto sonó la siguiente canción a través de los auriculares del móvil, mucho más fuerte que todas las anteriores, y me hizo regresar.

—¡Noa, va, deja de pensar! Y vámonos a casa, que se hace tarde —me dije a mí misma.

Seguí corriendo con bastante más intensidad, hasta llegar a la portería, en la que coincidí con uno de los vecinos que también iba a subir a su casa, pero no tenía la menor intención de mantener una conversación, no me apetecía.

—Buenas noches, ¿otra noche de deporte? ¿Cómo te encuentras? —su voz era alegre.

Su saludo fue muy efusivo, pero en cambio mi respuesta fue muy concisa. Solo quería subir a casa.

—¡Claro!, hay que mantenerse en forma de alguna manera, todo muy bien, David, dale recuerdos a tu esposa de mi parte —dije rápidamente, para poder irme.

Sin mediar palabra me dirigí al ascensor, pero al ver que tardaba opté por subir por las escaleras; aunque estaba derrotada,

no me importó, fui ascendiendo hasta llegar al quinto piso, el último del edificio.

Abrí la puerta de casa, y respiré profundamente, la sensación de todos los días invadía mi cuerpo.

—Otra noche sola, Noa... —pensé en voz alta.

Mi voz era apenada, cansada de repetir la misma rutina cada día, pero el destino había decidido que fuese así.

Necesitaba un baño urgente tras haber recorrido unos diez kilómetros por la costa, mi cuerpo estaba completamente sudado. Sin dudarlo, fui directa hacia el baño y me quité toda la ropa de deporte empapada, y la lancé sobre la cesta de mimbre para lavar.

Estuve bajo la cascada de agua un buen rato, notando cómo caía por todos y cada uno de los músculos de mi cuerpo, atrayendo paz en mi interior.

Salí del baño y me puse ropa cómoda para estar en casa y no salir más. De pronto noté un hormigueo en la barriga, pensé en hacer algo para cenar, sobre todo que fuese ligero. Abrí la nevera y vi que podía hacer una ensalada verde con pollo y queso fresco, perfecta para después de haber ido a hacer *footing*.

Mientras estaba cenando sonó mi teléfono móvil, y sin mirar la pantalla ya sabía que era mi amiga.

—¡Hola, Alma!, ¿qué tal ha ido el día? —pregunté muy alegre.

—¡Muy bien!, hemos estado todo el día de sesiones de maquillaje y no me ha dado mucho tiempo a nada... Hoy el día se ha hecho muy corto —su voz era de cansancio—. Noa, ¿estás preparada para mañana?, ¡va a ser tu gran día!, por fin vas a conseguir una de las cosas que siempre soñaste... Tu empresa va a tener la popularidad que siempre has querido —me gritaba a través de la línea telefónica.

—Sí, Alma, no lo puedo creer, son tantos años de sacrificio, y parece que por fin voy a conseguirlo.

—Me harás caso por una vez, y te pondrás el conjunto que te elegí, ¿no? —su tono amenazante provocó que riera.

—¡Que sí, pesada!, ya lo tengo preparado, espero que no te confundas, y dé buena impresión... —mi voz sonaba esperanzadora.

—Noa, ¿te haces idea de cómo será...?

—¿El qué? —dije sin saber qué iba a responder.

—¿Cómo?, quién va a ser, el gerente de la empresa que te elegirá —su resignación ante mi impasividad se notaba en el tono de su voz.

—La verdad es que no he pensado en eso, pero qué más da, solo voy a trabajar con él, pero no, para tu información, no sé cómo es.

—Has de fijarte un poco más en los hombres de tu entorno, están para que los miremos. Y ya toca asumir lo que ha pasado y comenzar a vivir un poco —insistía como siempre.

—Lo sé, Alma, por ello mañana voy a conseguir cerrar este contrato, y las demás cosas ya irán llegando; en serio, no quiero hacer ningún plan, cuando llegue el momento, lo sabré —dije con voz de «déjame en paz»—. He de dejarte, voy a preparar las cosas de mañana. En cuanto acabe la presentación te cuento cómo ha ido, te lo prometo.

—Vale, un beso y mucha suerte —su voz era entusiasta.

—Un beso, hasta mañana.

Daba la sensación de que estaba ella más nerviosa que yo. Acabé de cenar la ensalada y puse el plato en el lavavajillas.

Fui directa a mi vestidor, siempre quise tener uno y cuando compramos el piso, Álex me obligó a diseñarlo para que fuese perfecto para mí.

Entré en él y cogí un vestido de tubo de color rojo valentino con escote de barco. Le daba un toque de sofisticación la pedería negra que tenía en un hombro y cinturón fino de cuero negro que llevaba en la cintura.

—Serio, pero sensual, como a mí me gusta —no pude evitar sonreír.

Lo dije mientras lo sobreponía en mí, imaginando cómo estaría al día siguiente con él puesto. Según Alma, era espectacular, e iba a causar muy buena impresión.

En la zona inferior del vestidor había una balda inclinada en la que se encontraban todos los zapatos, todos ellos perfectamente ordenados por colores. Cogí un par de zapatos de salón negros con un tacón de diez centímetros que tenían unos brillantes de color negro incrustados que daban un toque de luz pero muy discreto.

Este modelo lo había comprado para la ocasión con Alma, en una tarde de compras, en la que sinceramente, tenía ella más empeño en que mi modelo fuese espectacular que yo misma.

Mi idea de mi vestuario para esa reunión era ir formal y sería, todo lo contrario que la de ella.

—Tienes que estar radiante, y provocativa... que se queden con la boca abierta nada más verte —no paraba de repetir.

Aunque yo no entendía su idea, la mía era conseguir un proyecto muy importante para mi empresa, simplemente eso...

Dejé el modelo en la habitación de plancha, preparado para el día siguiente, y me fui a dormir.

Me desperté a las seis de la mañana, yendo directamente al baño para darme una ducha. Mientras estaba bajo el agua pensé en un desayuno fuerte, ya que se presentaba un día muy largo en el que seguramente tendría que soportar mucha presión.

—Nos jugamos mucho hoy, Noa, pero todo va a salir como esperas, es tu ilusión y nada va a suceder para que no lo consigas —me repetía continuamente para darme ánimos y tranquilizarme.

Fui hacia la cocina y empecé a preparar café con leche y unas tostadas con mantequilla. Mientras comía tuve un rato de reflexión en el que aproveché para dejar la mente en blanco y sacar todo ese cúmulo de nervios encerrados dentro de mí.

Comencé a vestirme para la ocasión, empezando por las medias totalmente transparentes y mi ropa interior de *Victoria Secret*, modelo que me regaló Alexander en mi vigesimoquinto cumpleaños y solo lo usaba para situaciones especiales.

Sabía que en esta reunión él me iba a dar toda la energía positiva, ya que era el sueño de los dos, el fin conjunto por el que habíamos luchado: conseguir un gran proyecto para lanzarnos a un nivel superior y poder competir con estudios más importantes.

—¡Realmente has conseguido que me vea radiante, Alma! —no pude evitar afirmar al mirarme al espejo.

Me peiné con un discreto recogido pero con parte de pelo que caía en diagonal desde un lado de mi frente al lado contrario de mi oreja.

Salí de casa en mi auto, un *Land Rover Evoque* que compramos dos años y medio atrás al gusto de Alex. Él quería un coche familiar pero con garra, su frase en cada concesionario era: «Soy padre, pero no abuelo aún...».

Conduje directa a mi estudio, situado en una zona de Barcelona muy nueva, remodelada hace unos años para crear una

zona de negocios junto a una comercial, y había tenido mucho éxito. Las mejores empresas de Barcelona habían instalado sus sedes en esta zona, y era un conjunto de edificios modernistas que impactaban a la vista.

Mi despacho se encontraba en un décimo piso, y todas las vistas daban al mar, el que conseguía relajarme en momentos de estrés, y siempre me dirigía para poder evadirme del mundo en situaciones de tristeza o simplemente de agobio.

Entré por la puerta y, como cada mañana, estaba Irina con una sonrisa que siempre tenía plasmada en su cara; es de agradecer entrar y recibir esa sonrisa que te hace sentir alegre.

—Buenos días, Irina, ¿tienes algo para mí?

—Buenos días, Noa, está todo preparado en la mesa de tu despacho —contestó rápidamente.

—Muchas gracias, hoy va a ser un gran día —dije conteniendo la emoción.

Entré en el despacho y me senté en la mesa de cristal, tenía encima de ella una carpeta negra con el logo de *Diseño de Interiores In Noa* en color plata, con toda la documentación necesaria para la reunión, que tendría lugar en una hora en nuestras instalaciones.

—¡Buenos días, Noa! —con gran entusiasmo me dijo Denis.

Era mi asistente y la persona que más me había ayudado desde que era yo la encargada de dirigir la empresa en solitario. Una persona muy seria e introvertida, pero un excelente profesional.

—Buenos días, Denis, ¿has pensando en lo que se nos presenta en una hora escasa? —le dije con voz nerviosa.

—Sí, todo va a salir rodado, hemos trabajado mucho para lograr esta cuenta.

Su voz era tranquila, le cual me trasmitía la serenidad necesaria para afrontar este gran reto profesional.

Cogí toda la documentación, y nos dirigimos a la sala de reuniones, obra de Álex, una sala blanca con una mesa de cristal enorme para doce personas aproximadamente, combinada perfectamente con las sillas de acero inoxidable y cuero negro. Justo delante de nosotros aparecía una enorme pantalla en el vidrio que era totalmente invisible, desde la que se podía ver el hall de nuestra recepción, pero al darle al mando se transformaba en color blanca y quedábamos completamente aislados.

Álex era perfeccionista, y diseñaba cualquier tipo de tecnología que pudiese nadie pensar para cualquier tipo de sala, ya fuese hogar u oficina. Su propósito era dar la imagen de estar a la última en tecnología.

Entre Denis y yo colocamos delante de cada asiento una carpeta con la propuesta que presentábamos; en ella constaban la memoria técnica, el diseño de interiores, y una llave con el diseño grabado para poder ver en 3D el interior de la edificación.

Cuando acabamos de preparar la sala, nos dirigimos a recepción, donde estaba Irina esperando a nuestra visita. Le di las indicaciones necesarias, esperando causar una buena impresión, y fuimos a mi despacho Denis y yo.

Sonó el teléfono de la oficina.

—Señora Frishburg, le espera en el hall el señor Johnson —me dijo Irina con voz suave, aunque podía notar la inquietud de todo el personal, incluso la mía. Estaba totalmente de los nervios, pero debía controlarlos.

—Un segundo y salgo a recibirlos —contesté con voz seria.

Colgué rápidamente, respiré hondo y salí hacia el hall.

Mientras caminaba hacia recepción pude observar a tres hombres, dos de ellos con un traje de color negro con camisa blanca y corbata negra, muy correctos, y entre ellos se encontraba el señor Johnson, un apuesto joven aproximadamente de la misma edad que yo, con un traje de color gris con camisa y corbata negra, algo que me sorprendió, ya que no es muy usual llevar la corbata del mismo color. Pero a él le hacía parecer elegante y al mismo tiempo juvenil. Cuando me puse delante de ellos no pude evitar fijar mi mirada en los ojos del señor Johnson, me quedé paralizada unos segundos sin reaccionar a su mirada, la cual no retiró en ningún instante de mí. Pero algo en mi interior intervino para parar el efecto que había producido y poder continuar.

—Buenos días, soy Noa Frishburg, la gerente y diseñadora de *IN NOA*; quería darles la bienvenida a nuestras instalaciones —contesté sin apartar la mirada de sus ojos.

Él en cambio me miraba, pero se le notaba tranquilo, controlando sus emociones, escuchando cómo les recibía, con una sonrisa en su rostro, inspirándome tranquilidad y fuerza para comenzar.